

## LIBRO VEINTE Y UNO.

## SUMARIO.

*Muerto Adrasto ofrecen los Danienses la mano á los aliados en señal de paz, y les piden permiso para elegirse un rey de su propia nacion. Inconsolable Nestor por la muerte de su hijo, no asistió al consejo que celebraron los gefes, en el cual fueron muchos de dictámen de que convenia repartir el pais de los vencidos, y ceder á Telémaco el territorio de Arpi; pero lejos de aceptar la oferta, hace ver Telémaco que convenia al interes comun de los aliados elegir rey de los Danienses á Polídamas, y dejarles sus tierras. Despues persuade á estos que den la comarca de Arpi á Diomedes. Y hecho que fué uno y otro, se volviéron todos á sus tierras.*

APENAS murió Adrasto, cuando lejos de sentir los Danienses su derrota ni la pérdida de su gefe, se alegraron de verse de él libres, y alargaron la mano á los coligados en señal de paz y de reconciliacion. Metrodoro, á quien su padre Adrasto habia educado segun sus máximas de simulacion, de injusticia y de inhumanidad, huyó vilmente; pero un liberto suyo, cómplice en sus infamias y crueldades, á quien habia colmado de bienes, y el único á quien se confió en su fuga, le mató por detrás al tiempo que huía, le cortó la cabeza, y la trajo al campo, con la esperanza de que se le recompensaria magníficamente un crimen que ponía fin á la guerra. Horrorizáronse los aliados de tan atroz delito, é hicieron dar muerte al malvado que le cometió. Al

ver Telémaco la cabeza de Metrodoro, mancebo de una extraordinaria hermosura, y de un excelente natural, no pudo contener las lágrimas, reflexionando la facilidad con que los deleites y el mal ejemplo vician las mejores disposiciones: y así exclamó: ¡O dioses! ¡qué efectos tan perniciosos causa la prosperidad en un príncipe jóven! Cuanto mas elevados son sus pensamientos, y es mayor su vivacidad, tanto mas se estravia y aparta del recto sendero de la virtud. Acaso me sucediera á mí lo propio si en los infortunios en que nací por merced de los dioses, y en las instrucciones de Mentor, no hubiera aprendido á ser moderado.

Juntos los Danienses pidiéron como única condicion para la paz que se les permitiese elegirse un rey de su nacion, que borrarse con sus virtudes el oprobrio de que el impío Adrasto habia cubierto el trono. Daban gracias á los dioses porque les habian librado de tan cruel tirano, y venian en tropas á besar á Telémaco la mano, empapada en la sangre de aquel monstruo: su propia derrota la miraban como un triunfo. Así cayó en un instante y para siempre aquella potencia que amenazaba á todas las de la Hesperia, y hacia temblar tantas naciones. Semejante á aquellos terrenos que parecen sólidos é inmuebles, pero que poco á poco se les va socavando; por mucho tiempo es el objeto de la risa la lentitud del trabajo que se emplea en destruir sus cimientos; y todo por la superficie parece unido y entero, y no hace movimiento; pero se van destruyendo poco á poco todos sus estribos, hasta el momento en que repentinamente flaquea el terreno, se hunde, y deja abierta una sima. Así una política injusta y engañadora, por mas prosperidades que con sus violencias se procure, ella misma se abre á sus pies el precipicio.

El fraude y la inhumanidad destruyen sin sentir las mas sólidas basas de la autoridad legítima. Todos la admiran, todos la temen, tiemblan todos ánte ella, hasta el momento en que ya no existe: se cae por su propio peso, sin que sea posible restablecerla una vez destruidos por sus propias manos los verdaderos apoyos, cuales son la buena fé y la justicia, por cuyos medios se atrae el amor y la confianza.

Juntáronse al dia siguiente los cabos del ejército para dar rey á los Danienses. Causaba la mayor satisfaccion ver mezcladas y unidas con tan inesperada amistad las tropas de ámbos ejércitos, de modo que solo parecia uno. No pudo el sabio Nestor asistir á este consejo, porque la pesadumbre y la vejez le tenian tan abatido, como abate y marchita la lluvia por la tarde la flor que al nacer la aurora era la hermosura y el adorno de la campiña: sus ojos se habian hecho dos fuentes perennes de lágrimas: huía de ellos el apacible sueño que suspende los mas acerbos dolores: faltábale hasta la esperanza, que es el mas dulce apoyo de la vida: todo alimento le era amargo: érale aborrecible la luz, y toda amistad displicente; así como á un enfermo le son desagradables los mejores alimentos: á las mas sólidas razones solo respondia con gemidos y sollosos; y si los interrumpia, era para esclamar: ¡O Pisistrato, Pisistrato! ¡hijo mio! tú me llamas, ya te sigo. ¡Hijo mio! ¡mi querido Pisistrato! por tí me será dulce la muerte: el único bien que deseo es verte en las riberas de la Estigia Acababa y enmudecia por horas enteras; pero sollozando siempre, levantando al cielo las manos, y los ojos bañados en lágrimas.

Mientras que el desgraciado anciano daba así rienda á su dolor, estaban los príncipes esperando á Telémaco,

el cual entendia en hacer á Pisistrato los últimos honores, esparciendo flores y esquisitos perfumes sobre su cadáver, y regándole al mismo tiempo con amargas lágrimas. Amado compañero mio, le decia, jamas se me olvidará que te ví en Pilos, te seguí á Esparta, ni que te volvía hallar en la grande Hesperia. Yo te debo los infinitos cuidados que de mí tuviste: yo te amaba, y tú me correspondias: conocí tu gran valor, con que te hubieras aventajado á muchos que celebra la Grecia. ¡Ay de mí! ¡es verdad! él te condujo á una gloriosa muerte; pero tambien privó al mundo de una virtud que ya en tan pocos años daba muestras de igualar á la de tu padre. Así es: tu sabiduría y tu elocuencia hubieran sido en edad madura iguales á las de ese anciano que toda la Grecia admira. Poseías ya aquel suave modo de atraer, á que nada se resiste; la sencillez en el referir; la sabia moderacion que es el mejor medio de aplacar á los irritados; y en fin aquella autoridad que se adquiere con la prudencia y se sostiene por la fuerza de la razon. Cuando hablabas, estaban todos atentos y prevenidos en tu favor, deseando quedar persuadidos: tus palabras sencillas y sin fausto se insinuaban agradablemente en los corazones como el rocío en la verde yerba. ¡O dioses! ¿porqué nos habeis privado, y para siempre, de tantos bienes como en Pisistrato poseíamos bien pocas horas hace? No: ya no existe aquel Pisistrato que yo abracé esta mañana, ni de él nos queda mas que una triste memoria. Si á lo ménos hubieras cerrado los ojos al inconsolable Nestor, ántes que nos otros los tuyos, no viera lo que vé, ni seria el mas desgraciado de los padres.

Hecha esta lamentacion hizo lavar la sangrienta herida que el cadáver tenia en el costado, y que se le colocase

en un lecho de púrpura, en el cual con la cabeza reclinada, y cubierta de la palidez de la muerte, era semejante á un tierno árbol que herido por la cortante hacha del duro leñador empieza á desfallecer, se marchita su verdor, llega á no poder sostenerse, y por fin cae: sus frondosas ramas, que ántes ocultaban el cielo, y cubrian con su sombra la tierra, arrastran ya por el polvo deshojadas y secas; y solo queda de todo un tronco abatido y despojado de sus gracias. Así Pisistrato, hecho despojo de la muerte, era lentamente conducido por una tropa de tristes y llorosos Pilios á la hoguera fatal, cuyas llamas se elevaban ya al cielo, y redujéron en poco tiempo el cadáver á cenizas, las cuales recogidas en una urna de oro entregó el hijo de Ulises al afligido Calimaco, maestro que fué de Pisistrato. Guardad, le dijo, estas cenizas, preciosos aunque tristes restos de aquel que tanto amasteis: guardádselas á su padre; pero esperad á dárselas cuando se halle con valor para pedir las, porque lo que aumenta el pesar en un tiempo, le templa y disminuye en otro.

Despues fué Telémaco á incorporarse con los reyes aliados, que desde que le viéron guardáron el mayor silencio esperando que hablase; pero se avergonzó tanto de esta demostracion, que no pudieron arrancarle palabra: tan modesto que á proporcion que crecian los elogios que públicamente tributaban al gran talento de que acaba de dar tan relevantes pruebas, crecia tambien su sonrojo tanto que se hubiera alegrado hallar donde esconderse. Esta fué la vez primera que se halló embarazado é indeciso: por fin suplicó como un favor que cesasen ya en sus alabanzas: no porque no me agraden, les dijo, mayormente cuando proceden de quien tan bien sabe juzgar del mérito, sino porque temo apreciar-

las mas de lo justo: ellas corrompen á los hombres, y les infunden demasiada satisfaccion de sí mismos, haciéndoles ademas vanos y presuntuosos. El hombre debe merecerlas y huirlas: las mas justas se diferencian poco de las indebidas: los mas viles de todos, esto es, los tiranos, son precisamente los que mas elogios han exigido de los aduladores. ¿Qué satisfaccion puede causar el ser como ellos alabado? Los elogios que deberán serme apreciables, serán los que me hiciereis en mi ausencia, siempre que haya tenido la dicha de merecerlos. Pero si es cierto me teneis en el concepto que decis, debeis tambien tenerme por modesto, y creer que temo todo lo que sea capaz de envanecerme: alejadlo, pues, de mí si me estimais, y no me alabeis como á un hombre que se complace en verse así alabado.

Calló Telémaco, y no volvió á decir palabra á los que continuáron ensalzándole hasta el cielo; pero la indiferencia con que les oía, y el temor de disgustarle les impuso silencio: cesáron con efecto los elogios; pero se aumentó la admiracion que tal conducta les inspiraba. Supiéron todos las tiernas demostraciones que habia hecho con Pisistrato, y el cuidado con que procuró se le tributasen los últimos honores; y estas pruebas de la bondad de su corazon hiciéron mas impresion en el ejército que todos los prodigios de sabiduría y de valor con que poco ántes les habia sorprendido. Telémaco es cuerdo y valeroso, se decian en secreto unos á otros, es el favorecido de los dioses, y el verdadero héroe de nuestra edad: es superior á la condicion humana; mas todos estos maravillosos atributos no sirven mas que de sorprendernos y admirarnos: lo que nos interesa es verle tan humano, bondadoso, tierno y fiel amigo, complaciente, liberal y benéfico; él es la delicia

de los que viven en su compañía : ha depuesto su altivez, su indiferencia y su fiereza ; y esto , esto es lo que interesa , esto afecta los corazones , nos dispone en su favor , y nos hace sensibles á sus virtudes : esto sí que es por lo que nosotros daríamos por él la vida.

Empezóse por fin á tratar de la necesidad de dar rey á los Danienses. La mayor parte de los príncipes opinaron que los dominios de Adrasto debian mirarse como conquistados, y repartirse entre sus conquistadores. Ofreciéronle á Telémaco la fértil comarca de Arpi (1), que produce dos veces cada año los ricos dones de Ceres, los dulces presentes de Baco, y los frutos siempre verdes de la oliva consagrada á Minerva. Esta tierra, le decian, debe haceros olvidar de la pobre Itaca y sus cabañas , de las horrorosas rocas de Duliquio (2), y de los incultos bosques de Zacinto. Dejad de buscar á vuestro padre , que sin duda habrá perecido en el promontorio de Cafarea en venganza de Nauplio (3), y en satisfaccion de Nep-

(1) Arpi es una region de la Pulla dauniana, cuya capital se llamaba Argirippa, y mas antiguamente Argos Hip-pium. Se ven aun sus ruinas entre Lucera y Manfredonia en la Capitanata.

(2) Duliquio, hoy Tiaki, es una pequeña isla del mar de Grecia, en el golfo de Patras, al levante de la isla de Cefalonia.

(3) Nauplio, rey de la Eubea, irritado de que los gefes del ejército de los Griegos hubiesen injustamente condenado á la muerte su hijo Palamedo, por los artificios de Ulises, encendió hogueras en el monte Cafareo, hoy cabo de Higuera, sobre la isla Eubea que mira al Helesponto, para atraer ahí la armada de los Griegos, y hacerla estrellar en las peñas; pero no consiguió su intento, por haber tomado otra via Ulises y Diomedo.

tuno : ni busqueis á vuestra madre que desde vuestra partida está en poder de sus amantes , ni á vuestra patria , cuya situacion no es favorecida del cielo como la que os ofrecemos.

Oyólo Telémaco con tranquilidad ; pero no son mas sordas las rocas de Tracia y de Tesalia á las quejas de los amantes desesperados , que él lo fué á las ofertas de aquellos reyes. Yo os protesta , les dijo , que nada me mueven las riquezas ni las delicias. ¿Qué se adelanta con poseer un pais de mayor estension , y mandar un número mayor de hombres ? hallarse mas embarazado y con ménos libertad. Demasiadas son las miserias de que está sembrada la vida del hombre mas sabio y moderado para quererse gravar con el gobierno de otros hombres indóciles, inquietos, injustos, engañosos é ingratos. Porque el que quiere tener súbditos solo para alimentar su amor propio, y sin otro fin que él de hacerse un ídolo de su autoridad, aumentar sus placeres y su fausto, es un impío, un tirano, es el azote del género humano. Por el contrario el que no trata de gobernar sino por las reglas que conspiran á hacerles felices, mas es su tutor que su soberano, y solo es suyo el infinito trabajo que es preciso que se tome. Y él que así piensa no es creible que desee extender los límites de su autoridad ; porque el pastor que no devora su ganado para saciarse, que ántes bien espone su vida por defenderle, y que vela de noche y de dia para conducirlo donde paste mejor, no puede ser, es imposible que desee aumentar el número, ni robar el suyo á sus vecinos, porque esto seria aumentar su trabajo. Aunque yo no he gobernado nunca, prosiguió Telémaco, sin embargo, de las mismas leyes, y de los sabios que las han compuesto he aprendido cuan-

ventajoso sea gobernar las ciudades y los reinos. Yo me contento con mi pequeña y pobre isla de Itaca, seguro de que sobra para colmarme de gloria si en ella reino con justicia, piedad y valor: y no sin razon temo que siempre será pronto por mas que tarde. Pluguiese á los dioses que mi padre volviese á tomar las riendas del gobierno de ella, y las tuviese hasta la mas estrema vejez, para que yo tuviese harto tiempo de aprender en su conducta como se vencen las pasiones propias para saber moderar las de todo un estado.

Despues alzando mas la voz, les dijo: Oid, príncipes aquí juntos, oid lo que me parece debo decirlos por vuestro propio interes. Si dais á los Danienses un rey justo, les gobernaré segun las leyes de la justicia, y les enseñará cuan útil es conservar la buena fé, y no usurpar nada á sus vecinos, cuyas máximas les ha sido imposible penetrar en tiempo del impío Adrasto. Gobernados por un rey sabio y moderado, nada os darán que recelar, os serán deudores de este mismo buen rey, de la paz y de la prosperidad de que gocen: léjos de invadiros os bendecirán continuamente, y así el rey como el pueblo se reconocerán por hechura vuestra. Pero si por el contrario repartis entre vosotros su pais, oid las desventuras que os anuncio. Reducido este pueblo á la desesperacion, renovará justamente la guerra, y peleará por su libertad: pelearán por ellos los dioses enemigos de la tiranía; y una vez que se pongan de su parte, temed que os confundan, temed que vuestras prosperidades se disipen como el humo, temed que falte el consejo y la sabiduría á vuestros capitanes, el valor á vuestros ejércitos, y la abundancia á vuestras tierras. Os parecerá fácil lo imposible, y vuestras empresas serán temerarias.

Vuestra conducta impondrá silencio á todo hombre de bien que quiera hablaros verdad: vuestra ruina será infalible cuando ménos lo penseis, y entónces no se dirá de vosotros: ¿son estos por ventura aquellos pueblos florecientes que habian de dar la ley al mundo entero? ¿pues cómo así huyen de sus enemigos? ¿cómo han venido á ser el ludibrio de las naciones que los desprecian? Esta es sin duda obra de los dioses, y tal es el castigo que merecen los pueblos injustos, soberbios é inhumanos. Considerad ademas que si emprendeis apropiaros esta conquista, en el mero hecho reuniréis contra vosotros todas las naciones comarcanas; y que vuestra alianza, formada contra el usurpador Adrasto para defender la libertad comun de la Hesperia, vendrá á ser odiosa; y entónces á vosotros mismos será á quienes acusen, y con razon, todos los pueblos de que quereis usurpar la tiranía universal.

Pero supongamos que quedeis victoriosos de los Danienses y de las otras naciones; yo creo que esa misma victoria seria el origen de vuestra destruccion. La razon es que semejante empresa rompería vuestra union: ¿y cómo podria ser ménos no teniendo por basa la justicia? ¿quién de entre vosotros podria limitar ó poner término á las pretensiones de los demas? Cada uno querria que su parte fuese proporcionada á su poder, y ninguno tendria sobre los otros la autoridad necesaria para que la distribucion se hiciese pacíficamente; y he aquí el origen de una guerra que ni vuestros nietos la vieran fenecida. ¿Cuánto mejor es contenerse dentro de los límites de la justicia que dejarse arrastrar de la ambicion por entre tantos peligros, y al traves de tantas desgracias inevitables? ¿No es mas apreciable una paz inalterable con los dulces é inocentes placeres que

la acompañan , la feliz abundancia , la amistad de los vecinos , la gloria que es inseparable de la justicia , la autoridad que se adquiere cuando por medio de la buena fé se llega á ser el árbitro de todas las naciones extranjeras : ¿ no son todas estas ventajas mas de codiciar que la loca vanidad de una injusta conquista ? ¡ O príncipes ! ¡ ó reyes ! ya veis el desinterés que anima mis discursos. Oid pues á quien os ama tanto , que por vuestro amor é intereses no duda de contradeciros y desagradaros , representándoos la verdad.

Miéntas Telémaco hablaba con una especie de autoridad hasta entónces nunca vista , y miéntas que los príncipes atónitos de la sabiduría de sus consejos , apénas acertaban á encârecerlos , se estendió por los reales un confuso rumor que llegó hasta el sitio en que se tenia la asamblea. Un estrangero , dijo uno , ha arribado á estas costas con tropa armada ; es de una gran estatura , y todo en él parece héroico ; fácilmente se descubre que ha padecido mucho , y que su gran valor ha superado sus trabajos. Ademas parece que los pueblos que guardan la costa quisieron rechazarle , recelando viniese á hacer alguna irrupcion en el pais ; pero despues de tirar con intrépidez de la espada les declaró que sabia defenderse siempre que á ello le obligasen ; pero que él no pedia mas que la paz y la hospitalidad. Presentó un ramo de oliva como suplicando , y fué oido ; pidió que le condujesen ante los que gobiernan esta costa , y le conducen aquí á que hable á los reyes aliados.

Aun estaba hablando cuando se vió entrar al desconocido con una magestad que sorprendió á toda la asamblea. Fácilmente se le hubiera tenido por el dios Marte cuando congrega en las montañas de la Tracia sus tropas sanguinarias. Puesto pues en lugar

conveniente , dirigió á los príncipes este discurso :

O vosotros , pastores de los pueblos , que aquí os habeis reunido sin duda para defender la pátria de sus enemigos , ó para hacer que florezcan las mas justas leyes , oid á un desgraciado perseguido de la fortuna. ¡ Plegue á los dioses que jamas se os muestre á vosotros tan adversa ! Yo soy Diomedes , rey de Etolia , que de resultas de haber herido á Vénus en el sitio de Troya , me veo en todas partes perseguido de su venganza. Neptuno , que nada rehusa á la divina hija del mar , me ha entregado al furor de los vientos y las olas , que muchas veces han estrellado mis naves contra los escollos. La inexórable Vénus me ha quitado toda esperanza de volver á ver mi reino , mi familia , y la apacible luz del pais que me sirvió de cuna. ¡ Ah ! ya no , ya no volveré á ver nunca nada de aquello que mas he amado en el mundo. Despues de haber padecido tantos naufragios , vengo á buscar en estas riberas desconocidas algun descanso , y un retiro seguro. Si teméis á los dioses , y particularmente á Júpiter , protector de los estrangeros ; y si sois susceptibles de compasion , no me negueis en estos vastos paises un rincón de tierra estéril , un desierto , un arenal ó cualesquiera rocas escarpadas en que pueda fundar con mis compañeros una ciudad que sea á lo ménos una triste imágen de nuestra pátria para nosotros perdida. Solo os pedimos un pedazo de tierra que os sea inútil , y la libertad de gobernarnos por nuestras leyes ; y nosotros os ofrecemos vivir con vosotros en paz ; y en una estrecha alianza : vuestros enemigos lo serán nuestros , y nosotros tomaremos parte en todos vuestros intereses.

Miéntas hablaba Diomedes , le estuvo Telémaco mirando atentamente , manifestando en su rostro las di-